

## PROLOGO

---

Esta historia de los Padres de los desiertos es una nueva edicion, corregida y aumentada, de la obra del R. P. Miguel-Angel Marin, de la Orden de los Minimos, intitulada : *Las vidas de los Padres de los desiertos de Oriente con su doctrina espiritual y su disciplina monástica*. La primera edicion, publicada en nueve volúmenes, vió la luz pública por los años de 1761 á 1764, en Aviñon, con la aprobacion de los teólogos de la Orden. Esta aprobacion no versaba solamente sobre el excelente espiritu del libro ó se limitaba á garantir la doctrina del autor, sino que además hacia constar con razon el valor histórico de su trabajo.

El público religioso é instruido ratificó el juicio de los examinadores y el tiempo se encargó de confirmarlo. Asi que la coleccion de *Las Vidas de los Padres de los desiertos* se hacia cada dia más rara. Era conveniente volver á poner en plena circulacion un libro cuyo mérito era reconocido desde hace tanto tiempo. Esto es lo que hemos hecho nosotros, sin olvidar que todo nevo editor ha de procurar mejorar la obra que reproduce. Hemos añadido á la obra del P. Marin notables grabados anteriores á ella á los que Ceroni

ha dado espresion con todo su vigor y su gracia. En cuanto al texto, nuestra edicion no es una reproduccion literal. Algunas veces hemos añadido, pero más frecuentemente hemos quitado, alguna cosa. El orden de materias ha sufrido tambien algunas modificaciones. El P. Marin habia dividido su obra por *desiertos*. Nosotros, aunque conservando como regla general esta division, que el encadenamiento de los hechos hacia frecuentemente obligatoria, hemos procurado tener en cuenta las épocas. Asi, por ejemplo, encontraránse en la última parte de esta publicacion ciertas relaciones de los siglos VI y VII, que el P. Marin habia colocado en su cuarto volumen.

El estilo del sabio provincial de los Mínimos, á pesar de innegables cualidades, no infundia un respeto absoluto. Nosotros hemos eliminado algunas expresiones anticuadas y actualmente inexactos; hemos completado frases incompletas y sustituido la ortografia actual á la de su tiempo. Todo esto era tanto más legitimo, y aun necesario, cuanto que la ortografia sufría entonces una reforma y no seguía provisionalmente regla alguna. Habia interregno. El P. Marin escribia de diversos modos unas mismas palabras.

Además de estas modificaciones de forma, hemos puesto en notas, y algunas veces en el texto, noticias históricas y geográficas propias para hacer resaltar más la realidad de los sucesos. Al lado de este sobrenatural tan abundante, y que nosotros hemos respetado con amor, nos ha parecido útil dar un poco más de cabida al natural, sin caer en el naturalismo. Nuestras modestas adiciones tienen simplemente por objeto mostrar mejor el pais en que vivían esos hombres de Dios y recordar someramente cuál era entonces en el mundo la situacion de la Iglesia.

Finalmente el P. Marin, sin olvidar que su libro podía

ser muy útil á las personas del mundo, habia principalmente escrito para los sacerdotes y religiosos. Aunque más reservado que el jansenista Arnaud d'Andilly, cuyas *Vidas de los santos Padres* ofrecen, bajo este respecto, más de un inconveniente, él habia dejado pasar algunas espresiones y ciertos detalles á los que dificilmente se habrian acomodado las lecturas de familia. Nosotros hemos hecho desaparecer este inconveniente sin quitar nada al fondo del relato. Para esto han bastado algunas ligeras omisiones y algunas discretas perifrasis. La obra conserva toda su capacidad y puede sin embargo tener mayor número de lectores.

Unámonos ahora al P. Marin para hacer justicia á los autores cuyos trabajos habia utilizado.

Los solitarios más atentos á agradar á Dios que á ser conocidos del mundo, escondieron piadosamente su vida; sin embargo han tenido muchos historiadores, pero no nos han llegado todos los escritos contemporáneos. A excepcion de la *Vida de San Antonio* por San Atanasio, *de San Pablo*, *de San Hilarion* y *de San Malch* por San Jerónimo, *de San Antimio* y *de San Sabas* por el monge Cirilo y algunos otros encontrados por los Bolandistas, no tenemos sino algunos extractos ó algunas sentencias recogidas por diversos autores. Estos documentos incompletos han dado lugar á las más pacientes investigaciones y á las más sábias indagaciones, llegando así á obtener preciosos resultados.

« Conviene distinguir, dice el P. Marin, tres clases de compilaciones de los asuntos de que en esta obra tratamos. Los unos no contienen más que algunas acciones ó palabras notables de los solitarios, que se encuentran en los libros de los Padres que diera Rosweyde y que enriqueciera con sabias notas, ó en los monumentos de la Iglesia griega de M. Cotelier y en otros autores. Otros contienen algunas

vidas, aunque la mayor parte compendiadas, que se encuentran tambien en Rosweyde, y que debemos sobre todo á Rufino, á Paladio y á Teodoreto. Otros finalmente contienen las vidas más extensas, que se encuentran principalmente en el primer libro de Rosweyde ó en los monumentos de M. Cotelier, además de algunas noticias que no se hallan en ellos sino que hay que buscar en diversos escritores eclesiásticos.

« La mayor parte de estas colecciones son muy antiguas. Teníase cuidado en Oriente, como se tuvo tambien en Occidente, de hacerlas, comunes en los monasterios y poníase las en manos de los religiosos para aprender los deberes de su estado en los sentimientos y virtudes de los que les habian precedido ».

No es facil el decir quiénes fueron los autores de esas diferentes compilaciones; pero esto es secundario. Lo que principalmente importa es establecer bien la autoridad de las fuentes en que se ha bebido. « Eso es lo que nosotros hemos procurado hacer, dice el P. Marin, sirviéndonos de los mejores autores modernos que han hecho investigaciones sobre esta materia. Sabemos, por ejemplo, que Rufino y Evagrio del Ponto fueron acusados de origenismo, y que los errores de Orígenes se habian deslizado entre algunos solitarios de Nitria. Por otra parte, Rufino es un autor exagerado y que facilmente emplea los superlativos. Asi que nos pusimos en guardia contra sus sentimientos y sus hipérbolos y no le hemos creído por su palabra, sino que hemos llamado en nuestro auxilio á San Jerónimo, que le combatió, y á Paladio que, como él, viajó por esos desiertos.

« Y en cuanto á San Jerónimo, además de la cualidad de Doctor de la Iglesia, que tan respetable hace su testimonio, era demasiado sincero y un crítico demasiado juicio-

so, para darnos como verdaderas historias arriesgadas, sin garantías seguras y únicamente fundadas en noticias de oídas y en rumores populares. Por consiguiente, el juicio emitido por Erasmo sobre las *Vidas de San Pablo ermitaño y de San Malcos*, pretendiendo que son dos piadosas fábulas que este santo Doctor compuso como para divertir á su pluma y aliviar la fatiga de sus serios estudios, es una paradoja que ni siquiera merece que se tome uno la pena de combatir.

« Haremos observar, sin embargo, que si el respeto debido á San Jerónimo no nos ha permitido colocar entre los solitarios de quienes hablamos en esta obra ni á Rufino, ni á Evagrio, ni á los Grandes Hermanos, ni á algunos otros, no hemos creído igualmente deber excluir á todos aquellos que, bajo pretexto de origenismo, fueron perseguidos por Teófilo de Alejandria, y que buscaron contra sus persecuciones un asilo cerca de San Juan Crisóstomo ».

El P. Marin explica en seguida que ha recibido grandes préstamos de la obra de Bulteau: *Historia de los monges de Oriente*. « Hemos procurado, dice él, recoger lo que hemos podido encontrar más seguro en la historia monástica, bebiendo en los escritores antiguos y sirviéndonos útilmente de las investigaciones y notas de los nuevos. Aun cuando se ha escrito mucho sobre esta materia, no conocemos sino á Bulteau que haya reunido en un misma obra las vidas de los padres de los desiertos, su doctrina espiritual y su disciplina monástica. Estas tres materias se encuentran tratadas por separado en diferentes autores. Nosotros hemos creído que uniéndolas, á ejemplo de Bulteau, darian á conocer mejor á esos santos moradores de la soledad.

« Este autor nos ha servido de guia. Hémosle seguido paso á paso y nos ha servido de grande ayuda en una ma-

teria en la que se encuentra un gran número de dificultades, las que no habríamos podido superar sin él sino con mucha dificultad, y quizás no hubiéramos salido airosos. Como su obra es muy concisa y él solo se propuso hacer un compendio, nosotros desarrollamos lo que él ha encerrado en pocas palabras, á manera de germen, al cual damos toda la extension de que es susceptible. De este modo, aqui se encontrará bien á la larga lo que él, por decirlo así, no hizo sino indicarnos <sup>1</sup>.

« Además, las *Vidas de los Padres* por Rosweyde, los *Actos de los Santos* de Bolando y sus continuadores, los *Monumentos de la Iglesia griega* de Cotelier y las *Memorias eclesiásticas* de Tillemont son las principales obras que hemos consultado. Tambien hemos recurrido á los antiguos historiadores de la Iglesia y aun á aquellos que trataron particularmente de la disciplina religiosa, como a Casiano, á la coleccion de las reglas de San Benito de Aniano y, entre los modernos, á Bivarío.

« En cuanto á los tratados ascéticos con los cuales hemos formado la doctrina espiritual de los santos solitarios, hemos procurado leerlos con atencion para dar de ellos un análisis bastante extenso. Tambien nos hemos aprovechado de las traducciones que se han hecho en nuestra lengua, persuadidos de que serian mucho más exactas que las que nosotros mismos podríamos hacer ».

Muchos de los historiadores de los Padres de los desiertos y de los escritores eclesiásticos de los primeros siglos, cuyo testimonio se aduce en el curso de esta obra, vivieron ellos mismos en la soledad, y se encontrarán detalles de su vida al lado de las noticias que de ellos hemos tomado.

1. Bulteau murió en 1693. Habia publicado su *Historia de los monges de Oriente*, en 1678.

Citamos particularmente á San Atanasio, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, Teodoreto, el beato Casiano, San Efren, San Nilo, San Basilio, San Gregorio de Nazianzo, Paladio, San Juan Climaco y San Juan Mosch. Tales nombres dicen por si mismos todo el valor de estas relaciones.

Como historiadores, Eusebio, Sócrates, Sozomeno y Procopio que escribieron en los siglos IV, V y VI, tienen una autoridad irrefragable. Gennado fué sospechoso de semipelagianismo, y esta sospecha debe poner en guardia sobre sus doctrinas; pero la parte histórica de sus escritos es estimada. Rufino, aun cuando necesite ser examinado, debe consultarse y puede serlo con fruto. San Teodoro Studita y Teófanés escribieron más tarde; sin embargo, los dos se cuentan aun entre los autores que hacen subir hasta las fuentes de la historia monástica. El P. Marin tomó de estos diversos escritores todo lo que hacia para su objeto.

Después de los autores eclesiásticos que van desde el siglo IV hasta principio del IX, encontramos á los sabios, á comentadores, á los críticos. El P. Marin bebió mucho en sus numerosos y doctos trabajos. Ya lo dijo él más arriba y no tenemos porqué insistir en este punto. No obstante, á los nombres citados en las líneas que acabamos de reproducir, debemos añadir los de Baronio y Assemani. El P. Marin queria que su libro fuese, al mismo tiempo, un libro de erudicion, de sana crítica y de piedad; y este difícil resultado fué plenamente obtenido.